

A los diez años del primer número de Cuadernos del Tomás. Una historia por escribir

JAVIER SÁNCHEZ BERNAL¹

Universidad Internacional de La Rioja
jsbernal@gmail.com

Decíamos ayer. Diremos mañana. Este breve eslogan enmarca el VIII Centenario de la Universidad de Salamanca: la gran efeméride que, una de las dos instituciones universitarias que acoge la ciudad y de la que me enorgullezco en pertenecer, celebra a lo largo de este año 2018. El conocimiento científico –reflejado en el homenaje a la Historia, a través de las palabras que Fray Luis de León pronunció cuando fue restituido en su Cátedra de la Universidad, tras cuatro años de encarcelamiento– y la mirada crítica, valiente y constructiva al futuro, son dos de las coordenadas que deben guiar el buen hacer de todo universitario que ha pisado las aulas de cualquiera de los dos estudios salmantinos.

No obstante, la Universidad, con mayúsculas, supone un valor añadido al binomio docencia-aprendizaje. La formación profesional, científica y personal de un universitario, sin lugar a dudas, va más allá de la asimilación de contenidos, de la realización de prácticas o de la superación de exámenes. O, al menos, así es para quienes, como yo, hemos tenido la suerte de vivir la experiencia universitaria desde

¹ Javier SÁNCHEZ BERNAL es Doctor en Derecho con Mención Internacional por la Universidad de Salamanca. Profesor en la Universidad Internacional de La Rioja. Fue Colegial de 2004 a 2009 y Educador de 2011 a 2013 del C.M. Tomás Luis de Victoria.

diferentes perspectivas. Una de ellas –la más enriquecedora fuera de la Facultad– vino dada por la posibilidad de pasar mis años como estudiante de la Licenciatura en Derecho, y posteriormente dos más, como Educador, en un Colegio Mayor; concretamente en el nuestro: el C.M. Tomás Luis de Victoria.

Sentarme a escribir estas líneas me ha transportado a aquellos días. Han vuelto imágenes de actividades, de personas, de momentos que, por muchos años que pasen, han quedado marcados en un lugar imborrable de mi memoria. Un Colegio Mayor y, por supuesto más intensamente el nuestro, es mucho más que una residencia universitaria –aunque, para todos, el Tomás Luis de Victoria siempre será la *resi*–. Todos los que hemos formado parte, de alguna forma, de la familia del Tomás hemos sido partícipes de los cuatro grandes pilares sobre los que se asienta la institución: el rendimiento académico, la participación en las actividades –y yo añadido, la posibilidad de involucrarnos en el día a día de la institución–, la sana convivencia y los valores propios de una visión cristiana de la vida.

Los años en el Tomás imprimieron carácter en nosotros; nos hizo protagonistas de la cultura del esfuerzo y la superación, tan necesaria en nuestros días, y, con ello, fueron testigo de nuestro crecimiento, como universitarios y, más importante aún, como personas. Estoy convencido de que todo aquel lector que haya conocido el Colegio sabrá de lo que hablo. Hoy, tras casi catorce años desde la primera vez que pisé la que fue y sigue siendo mi casa, comprendo que estos valores son algo más que un ideario o una declaración programática de intenciones: encarnan una verdadera filosofía de vida.

Los deportes, las fiestas, las noches en cafetería o en las salas de audiovisuales, las asambleas en el Salón de Actos... en el Tomás la vida es algo más que comer y dormir, si se me permite la franqueza. Y, en lo personal, los Cuadernos del Tomás son el mejor ejemplo de ello y constituyen, particularmente para quien esto escribe, un motivo de profunda satisfacción.

Recuerdo aquellos días de 2008 en que nació la idea: al principio, más bien, un proyecto algo descabellado. El Espacio Europeo de Educación Superior, fruto de la Declaración de Bolonia, era ya una realidad asentada –aunque, bien es cierto que entonces era aún una quimera para muchos– y la formación por competencias se abría paso, dejando obsoletas las herramientas de enseñanza utilizadas hasta aquel momento. El Tomás fue uno de los primeros en situarse a la vanguardia, y focalizó todos sus esfuerzos en conseguir un reconocimiento oficial, como complemento al Título universitario, de las actividades que realizábamos en el Colegio. Finalmente, no fue posible conseguir aquel afán, pero de todos aquellos esfuerzos comprendimos que debíamos dar un salto que nos permitiera dejar huella en la sociedad, también, desde el punto de vista científico.

El proyecto fue ambicioso desde el inicio: queríamos una publicación que aglutinara trabajos de investigación de los colegiales, a la que añadir aportaciones de graduados y otras personalidades; una Revista anual que, con el paso del tiempo, ha ido consolidándose, hasta el punto de encontrarse actualmente indexada en diversas bases de datos universitarias y de contar con una difusión de sus trabajos ciertamente importante. Según hemos sabido durante estos años, esta iniciativa singular en el ámbito de las residencias universitarias y los colegios mayores a nivel nacional es ejemplo para muchas otras instituciones.

Ello es posible gracias al esfuerzo de muchas personas, de todos los que hemos puesto nuestro granito de arena, de un modo u otro, para que, diez años después, sigamos contando con una de las propuestas que, estoy seguro, nos diferencia respecto a los demás. Puedo dar fe de ello, pues, en mis dos años como Educador, pude comprender, desde el otro lado, hasta qué punto sacar adelante los Cuadernos del Tomás requiere de la energía desinteresada de muchas personas que creen, año a año, en lo que, para los que iniciamos el camino, solo era el mejor de los sueños posibles. Creo firmemente que todos tenemos que felicitarnos por esto.

En el curso académico pasado, además de todo, quisimos dar un paso más y convertir los Cuadernos del Tomás y la investigación científica no solo en el resultado del estudio individual de los colegiales, sino en una actividad que forme parte del día a día del Colegio, realizando talleres formativos en investigación y escritura, y llevando a cabo un seguimiento de las aportaciones de quienes, dentro del Tomás, se han animado a colaborar con sus trabajos. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer al actual equipo directivo la oportunidad que me ha brindado de participar activamente en este nuevo enfoque para nuestra Revista de Estudios.

Ruego al lector que disculpe si el relato histórico que acabo de esbozar ha sido demasiado extenso, pero creo que era de justicia poner en valor todo el trayecto avanzado hasta ahora. Y así, ahora, quisiera tratar de responder la pregunta que pretendía ser el hilo conductor de estas líneas: cómo influyeron los Cuadernos en mi profesión, o cómo, más bien, sirvieron para decidirme por la academia y, concretamente, por la docencia y la investigación jurídicas.

Cuando comencé Derecho, allá por 2004, mi gran sueño era llegar a ser juez; ese era mi objetivo final. Sin embargo, conforme avanzaban los cursos, comencé a sentirme atraído por el estudio de la legislación desde el punto de vista teórico: analizar las fortalezas y las debilidades del Derecho penal, detectar excesos y aportar elementos y criterios para que otros operadores jurídicos apliquen las normas con eficiencia y respetando siempre los límites y principios propios de un Estado social y democrático de Derecho.

Tomé la decisión definitiva al finalizar el cuarto curso. Llegaron entonces las inseguridades ante los retos que debía enfrentar. ¿Sabría enfocar una investigación que me llevara a culminar con éxito una tesis doctoral? ¿Sería capaz de enseñar Derecho a otras personas? Y es ahí donde los Cuadernos del Tomás me ayudaron a perder el miedo. ¡Qué mejor ensayo que un partido que jugaba en mi propia casa! Publiqué sendos estudios breves en los cuatro primeros números de nuestra Revista y, visto ahora con perspectiva, la evolución y mejora fue más que evidente. Crecí como jurista, como investigador y, lo que para mí fue más importante, me convencí de que sería capaz de lograr aquello que deseaba.

Han pasado diez años desde aquel primer número y seis desde que publiqué mi último artículo; última colaboración que llevé a cabo recién comenzada mi etapa predoctoral tras la superación del Máster Universitario en Corrupción y Estado de Derecho. Hoy me siento feliz de ser Doctor por la Universidad de Salamanca y, sobre todo, orgulloso de formar parte de la vida de los Cuadernos del Tomás.

No quisiera terminar sin animar a los actuales colegas –y a aquellos que vendrán y que puedan llegar a leer esta reflexión– a que participéis y mantengáis viva esta ilusión que es ya todo un referente. Todos nos volcaremos en apoyaros, animaros y prestaros toda la ayuda de que seamos capaces para que vuestra aspiración llegue a buen fin. Y, sobre todo, recordad algo: esta Revista de Estudios es vuestra, de nadie más. Sois los verdaderos protagonistas de esta historia que, sucesivamente, habréis de seguir escribiendo. Como decíamos en uno de los talleres formativos del curso pasado, para ello solo es necesario perder el miedo al folio en blanco. Aprovechad al máximo vuestras oportunidades: el Colegio Mayor y los Cuadernos son unas de las más importantes de que disponéis. ¡No os arrepentiréis!